

iBang!
iBang!

El *bhang*, un preparado de marihuana para ingerir, nació en la India hace miles de años para venerar al dios Shiva. Hoy en día, hasta los turistas más ateos pueden apoderarse de este brebaje divino y entrar en conexión con los dioses. Recorrimos el norte de este gran país en busca de la pócima que te abre las puertas al cielo. Y la encontramos.

Directo al cielo



El Doctor Bhang y su tío Raj delante del local de *bhang* familiar de Jaisalmer, que pronto cumplirá cuarenta años.

Las antiguas escrituras védicas rezan que el dios Shiva trajo el cannabis desde el Himalaya para que los hombres tuvieran felicidad y conocimiento. Entre todos los textos espirituales, los hinduistas son los que contienen las referencias más antiguas y profusas al cannabis como intoxicante divino. Los vedas identifican el *bhang* –un preparado de hojas y cálices del cáñamo que se puede comer o beber– como el medio por el cual uno se comunica con Shiva y se libera del pecado. Estos textos sagrados, que datan aproximadamente del 1500 aC, se refieren a la marihuana como “planta sagrada; elixir de la vida eterna y fuente de felicidad”.

Los *sadhus*, ascetas errantes que han abandonado toda posesión material en pos de la espiritualidad y la meditación, cumplen con la función mística que se describe en los vedas. Según explica Rowan Robinson en *El gran libro del cannabis*. Guía completa de los usos medicinales, comerciales y ambientales de la planta más extraordinaria del mundo: “Los *sadhus* creen que el uso del *bhang* les proporciona fuerza



En la India hay más de 400 *bhang shops* gubernamentales, donde venden el preparado de cáñamo en todas sus formas.

espiritual, los acerca a la iluminación y honra a Shiva, que está en perpetua intoxicación de cannabis”. No sin razón uno de los 1.008 nombres con los que se conoce a Shiva es el del Señor del Bhang.

Robinson también explica que en la antigüedad la preparación de la resina del cáñamo era un secreto de los sacerdotes brahmanes, que restringían su uso público y sólo permitían que el *bhang* se usara ocasionalmente y en cantidades limitadas como ofrenda en las celebraciones religiosas.

Hoy, aunque se sigue atribuyendo el control del *bhang* a la casta de los brahmanes, el secretismo de antaño se ha perdido para formar parte de la cultura india, y hasta existe un calendario en el que se describen suculentas maneras de preparar el *bhang* dependiendo de la festividad. En las celebraciones religiosas, sobre todo en las dedicadas a Shiva como el Maha Shivaratri, los anfitriones ofrecen a sus huéspedes una taza de *bhang* y en los templos se reparte gratis para consagrar la ocasión. Mientras que los *sadhus* son los únicos que pueden fumar legalmente cannabis en la

India, el *bhang* ingerido está permitido en muchos lugares. Hay más de 400 locales gubernamentales diseminados por el subcontinente conocidos como los Bhang Shop. En ellos se puede beber el famoso *bhang lassi*, un preparado de yogur líquido mezclado con el verde elixir de la vida. Pero estos establecimientos legales no son los únicos que existen, pues hay infinidad de negocios que no anuncian el *bhang* pero sí lo venden. Sólo se

Hoy, aunque se sigue atribuyendo el control del *bhang* a la casta de los brahmanes, el secretismo de antaño se ha perdido para formar parte de la cultura india



tiene que pedir el *special lassi* o, sin eufemismo alguno, el *bhang lassi*.

La ruta del bhang

Aunque el *bhang* se toma en toda la India, el norte es quizás la zona más conocida por su tradición y consumo, por lo que decidimos recorrer este punto geográfico, que abarca miles de kilómetros. Empezamos nuestro periplo en Varanasi, también conocida como la Ciudad de Shiva, Kashi o Benarés. Cuenta la leyenda que esta ciudad, una de las más sagradas de la India, reposa sobre el tridente del dios azul, símbolo de las tres funciones de la tríada: la creación, el mantenimiento y la destrucción. Es un lugar de peregrinación hindú y se cree que quienes mueren o son incinerados ahí logran escapar del ciclo eterno de la reencarnación y alcanzan la liberación o *moksha*.



En el *lassi shop* de Jaisalmer todavía preparan el *bhang* en polvo como lo hacía el abuelo de la familia.

En cualquier local de *lassi* se puede pedir que le añadan a este yogur típico de la India la cantidad de *bhang* que uno desee.

Texto: ARGÍ GRAU
Fotos: LEANDRO SOLARI

Preparación del bhang lassi del Hotel Paramount Palace

En el Paramount Palace
preparan el *bhang lassi*
con paquetitos de *bhang*
industrializado y lo mezclan con
yogur, fruta, coco y frutos secos.



En Varanasi es habitual ver a los *sadhus* sentados en cualquier *ghat* o escalinata que baja hasta las profundidades del Ganges para fumar, tomar *bhang*, meditar o hacer sus abluciones. Mientras, los turistas pueden ir a cualquier local de *lassi* del cruce de Godowlia, justo en el centro de la ciudad, y pedir el *special*. Pues, aunque no esté anunciado, esta bebida puede encontrarse hasta en los chiringuitos más sucios e inhóspitos de la ciudad sagrada.

Después de un primer acercamiento al mundo del *bhang lassi*, nos dirigimos a Jaisalmer, una ciudad situada en el desierto de Rajasthan, cerca de la frontera con Pakistán. En sus solitarias murallas enclavadas entre dunas rojizas, encontramos dos locales de *bhang*. Uno existe desde hace más de 36 años y lo regentan Raj Vyas y su sobrino, el Doctor Bhang; el otro es un local gubernamental abierto hace menos de un año y, según cuentan en el pueblo, en este tiempo ya han enviado al hospital a más de ochenta personas. “Hasta hace siete meses teníamos la licencia gubernamental y éramos el único local de *bhang lassi* del pueblo”, explica Raj. “Pero el Go-

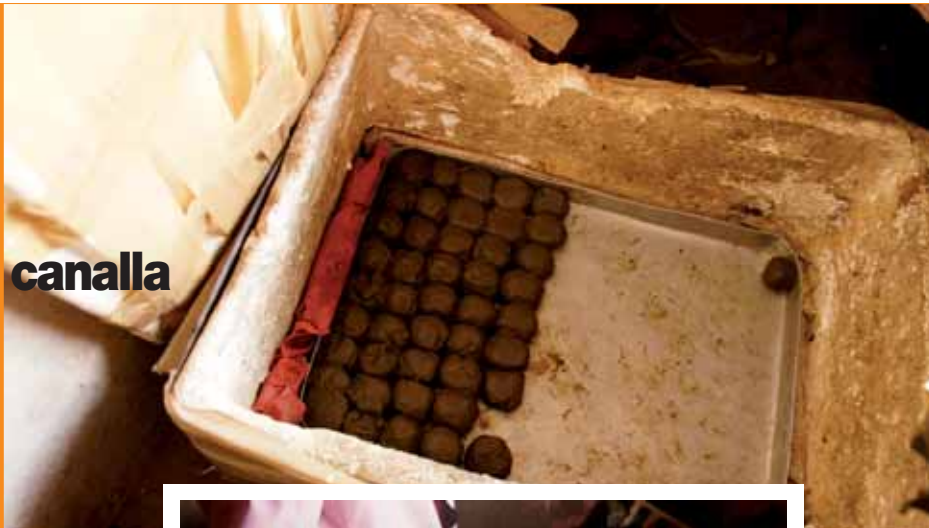


**Hasta hace siete meses
teníamos la licencia
gubernamental y éramos
el único local de
bhang lassi del pueblo”,
explica Raj. “Pero el
Gobierno nos pedía
cada vez más dinero y
no lo pudimos pagar**



Preparación del bhang lassi del garaje indio canalla

Mangru prepara en su garaje el *bhang*; según él: “Es el de verdad, el que toman los indios y no los turistas”: *bhang* casero con agua, limón y sal.



Un indio que bebe el resultado de la preparación.

bierno nos pedía cada vez más dinero y no lo pudimos pagar, por lo que nos quitaron la licencia y se la dieron a otra familia que no conoce nada del mundo del *bhang*. Por eso han tenido tantos casos de intoxicación aguda”, continúa explicando este brahmán de rostro moreno y bigote espeso. “El *bhang* es sagrado y hay que respetarlo”, última el que abrió el local junto a su padre y su hermano.

El Doctor Bhang nos explica que todavía hacen la preparación como su abuelo Grama. La receta es sencilla: hierven las hojas y flores con mantequilla, dejan secar la masa media hora y luego, con dos piedras para amasar, la reducen a polvo. Posteriormente, la mezclan con *lassi*, infusiones, zumos o preparan galletas. Según el Doctor: “Este *bhang* es el verdadero, y no el que te venden en los locales de Varanasi o Pushkar –y añade–: “Ahí lo mezclan con productos tóxicos o con datura, una planta venenosa que produce alucinaciones”.

En la actualidad, ya no son el *bhang shop* de Jaisalmer sino el *lassi shop*. Tienen una extensa carta de este yogur líquido típico de la India, desde el dulce o salado, hasta el de fruta o el mezclado con leche de almendras, canela y frutos secos. El cliente conocedor del secreto debe elegir cualquiera de sus especialidades y pedir que le añadan el *bhang*, por el que tendrá que pagar el doble del precio indicado en el menú.

Si bien en casi todos los locales de *bhang lassi* hay tres medidas: el *light* o *baby*, el *medium* y el *strong*, aquí también te ofre-

cen el *super sexy strong* y el *full power*, 24 hours, al que llaman *No toilet, no shower*. Este último es “ideal para perderse por el desierto”, ríe Raj. El Doctor Bhang dice que el más suave es para los orientales, pues, según él: “Los de los ojos achinados siempre quieren lo más fuerte y luego no hay manera de controlarlos. Por lo que, aunque nos pidan el *full power*, siempre les administramos el *baby*”. No son los primeros ni los últimos que nos cuentan historias de orientales completamente enajenados. Al hablar de los viejos tiempos, Raj nos explica que Anthony Bourdain, una estrella

Hablando con los conocedores del bhang, nuestros pasos se encaminaron hacia Pushkar, una de las ciudades santas de la India a la que se le atribuye el nacimiento de este preparado de cannabis



mediática de Travel Channel, hizo un programa (se puede ver en Youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=yEhXj-noGril>) sobre su local y el bhang lassi. Con la mirada triste y perdida jura que conseguirán de nuevo la licencia, que volverán a ser el *bhang shop* de Jaisalmer, como en su mejor época.

Hablando con los conocedores del *bhang*, nuestros pasos se encaminaron hacia Pushkar, una de las ciudades santas de la India a la que se le atribuye el nacimiento de este preparado de cannabis. Según dicen, en esta ciudad rajastaní prohibieron las tiendas gubernamentales porque hacían la mezcla con otras sustancias tóxicas. A pesar de ello, en todos los locales se puede encontrar *bhang*, hasta en los hoteles.

Cuando vimos a Ravi, el encargado del hotel donde nos alojábamos, desayunar un

buen canuto de hachís, le pedimos que nos preparara un *bhang lassi*. Uno de sus secuaces, Raj Shuraj, se encargó de ello y nos dejó presenciar todo el proceso. La diferencia con los otros *bhang* que habíamos visto es que en el Paramount Palace lo tienen envasado, es industrial. Lo mezclan con agua y luego le añaden el *lassi* con mermelada, frutos secos, un toque de limón y plátano. Ideal para tomarlo en la terraza del hotel con vistas sobre todo Pushkar mientras se pone el sol por el horizonte. Para la dosis más ligera le ponen una bolsita y para la más fuerte, dos y media.

En Pushkar nos tomamos el trabajo muy en serio y probamos el *bhang* en muchos locales, quizá demasiados. Desde el hotel que te prepara un *bhang lassi* de película, pasando por el Shree Ganpati (un negocio familiar) o el Koala Guest House, hasta el garaje indio más canalla en las afueras de la ciudad, donde sólo van indios. Sólo hombres. Ahí se ríen del *bhang lassi*, lo desprecian por ser turístico. “El de verdad es éste”, muestra Mangru mientras abre una neverita de camping llena de bolitas verdes. “Nosotros los indios lo tomamos con un poco de agua, sal y limón”. En este garaje sólo se vende *bhang*. Sus mugrientas paredes cobijan la susodicha nevera, un colador para el limón, un tarro con sal y una jarra de agua. Nada más. Mientras nos prepara la única especialidad de la casa, aparece un indio al que no le hace falta decir

nada. Mangru le da la mezcla y, sin preámbulo alguno, se la bebe de un trago, paga y se va. “Nosotros lo tomamos para relajarnos, para estar más conectados con lo que nos rodea”, ríe Mangru. Le preguntamos si es brahmán. Ríe de nuevo. Aquí el *bhang* cuesta 20 rupias (30 céntimos); en el Paramount Palace y demás lugares, no pasa de las 80 rupias (1,20 euros).

El Rajvallabha, un texto hindú del siglo XVII, afirma que consumir este alimento de los dioses crea energía vital y aumenta las facultades mentales. Las tradiciones brahmánicas consideran que su uso otorga salud y concede valor, así como potencial sexual. El *bhang* se puede encontrar en algunas farmacias ayurvédicas y los indios creen firmemente en sus propiedades medicinales: lo utilizan para abrir el apetito, hacer la digestión, alegrar la mente, prolongar la vida o curar la fiebre y la disentería. Según ellos, es un buen aperitivo, vivifica la imaginación y ahonda el pensamiento. Ya lo dijo Thomas Szasz: “Ningún dios ni hombre es tan bueno como el bebedor religioso de bhang”.

En Pushkar nos tomamos el trabajo muy en serio y probamos el bhang en muchos locales, quizá demasiados. Desde el hotel que te prepara un bhang lassi de película



Los locales que no tienen licencia gubernamental para vender *bhang* no lo publicitan aunque lo vendan o lo anuncian bajo el nombre de *special lassi*.

La noche de Shiva

La última noche en Pushkar quedará en el recuerdo de muchos. Unas chicas a las que conocimos durante el viaje querían despedirse de nosotros con un buen *bhang lassi*. Fuimos al Koala, un *guest house* que ya conocíamos, y pedimos uno por persona. Nos dejamos llevar por el son de los tambores, el fuego, las risas y la marihuana que impregnaba el aire con sus jirones de humo. Después de terminar el último trago de *bhang lassi*, la más joven del grupo dijo que casi nunca había fumado marihuana. Esta vasca nos deleitó con sus conocimientos de danza africana, tal vez demasiado espiritual y convulsa para el momento, y al rato empezó a respirar entrecortadamente y a agitarse. Terminamos todos en la habitación del hotel con Ravi y sus secuaces, que intentaban tranquilizarla. La chica, cada vez más pálida, no paraba de gritar, temblar, maldecir. Entre espasmos e insultos, alucinaba, veía al demonio y creía que iba a morir. Todos sabíamos que era cuestión de tiempo para que se le pasara. Todos menos ella. Ravi preparó zumo de limón con sal para que vomitara. No vomitó. Luego le dio de comer una especie de yogur coagulado y dijo: “Ahora empezará a reír”. En vistas del panorama, nadie le creyó, pero de repente sucedió. Empezó a reír. Ravi se adelantaba a todos sus movimientos y pensamientos, conocía a la perfección un subidón de *bhang* así. No era la primera vez que lo veía. Mientras, el propietario del hotel, que sólo nos rogaba que no llamáramos a ningún médico, nos dijo que Shiva se había aparecido a la chica. “Ella era demasiado ególatra, egoísta y dictadora. Hara el destructor (otro de los nombres de Shiva) le ha dado su merecido”. Dijo que era “lo mejor que le podía haber ocurrido, casi como un regalo del cielo”. Creo que a la mañana siguiente la vasca no opinaba lo mismo, aunque tampoco se lo pregunté. Tal vez, con el paso del tiempo, lo vea como una experiencia positiva. ¡Quién sabe!

Como ya he dicho anteriormente, una de las representaciones de Shiva es la destrucción, pero ésta no es vista como algo negativo sino como una regeneración. Tal vez la vasca necesitaba pasar por una muerte sim-



El *bhang* es un preparado de cáñamo típico de la India para beber o comer. Muchos lo utilizan para estar mejor conectado con los dioses.

bólica para poder replantearse ciertos aspectos de su vida. Lo que está claro es que hay que respetar el elixir de los dioses, y si casi no se ha fumado anteriormente no se debe empezar por lo más alto. Pues, como dijo J.M. Campbell en un apéndice del informe de 1893-1894 de la Comisión Sobre las Drogas del Cáñamo de la India: “Quien bebe el *bhang*, bebe a Shiva. El alma en el cual el espíritu del *bhang* encuentra cobijo se desliza en un Océano de Ser, libre del fastidio de la materia cegada por ella misma”.

El día apaciguó la noche y nos pusimos rumbo hacia la guarida de los sijs, Amritsar. En el sijismo, religión monoteísta fundada por Guru Nanak en 1500 que combina elementos del hinduismo y del islamismo y se opone al sistema de castas, también se consume

En Rishikesh no encontramos ningún *bhang shop* gubernamental pero sí varios locales, como el Mama Mía, en los que te preparan la bebida sin ningún problema



Una simpática francesa se toma un *bhang lassi* al atardecer.

bhang. Este pueblo guerrero que nos alojó en el seno de su Templo Dorado y nos dio de comer gratis, al igual que a 10.000 personas cada día, celebra el Dasehera, una festividad en la que se honra al fundador de la religión. Ese día, todos los sijs, conocidos porque no pueden cortar ni un pelo de su cuerpo y por llevar grandes turbantes, deben beber *bhang*.

Finalmente, cerramos nuestro periplo en Rishikesh, otra ciudad santa, otra ciudad de Shiva. No encontramos ningún *bhang shop* gubernamental pero sí varios locales, como el Mama Mía, en los que te preparan la bebida sin ningún problema. Sólo hay que pedirla y un indio te traerá el *bhang lassi* con una gran sonrisa mientras te dice “Sab kuch milega” (“Todo es posible” en hindi; esta frase es muy común en la India). Sonreiremos con aire de complicidad y repetiremos para nuestros adentros *sab kuch milega* mientras degustamos el elixir de la inmortalidad. Efectivamente, todo es posible en la India. 🌿



La reportera y el fotógrafo degustando el *bhang lassi* del Hotel Paramount Palace de Pushkar.